

Asociación por una Tasa a las Transacciones financieras para Ayuda al Ciudadano

EL GRANO DE ARENA

AÑO XIX Informativo semanal



INFO XIX.1030 5 de agosto de 2019
informativo@attac.org http://attac-info.blogspot.com

Otros ritmos

Mundo

ETIOPÍA PLANTA 353 MILLONES DE ÁRBOLES EN 12 HORAS EN UN PLAN CONTRA LA DEFORESTACIÓN. La ambiciosa campaña de plantación de árboles de Etiopía forma parte de una iniciativa llamada Legado Verde con la que el Gobierno aspira a plantar 4 000 millones de árboles durante lo que queda de año.
OTROS RITMOS. Con movilizaciones masivas repletas de furia y ritmo los puertorriqueños triunfaron en su objetivo de obligar la renuncia de su gobernador, y pusieron el ejemplo de cómo se puede responder a un gobernante mentiroso y racista.
CÓMO VIVIR SIN INTERNET EN UNA SOCIEDAD CONECTADA. La brasileña Ana Oliveira Rovati vive en Madrid y dejó de usar internet hace cuatro meses. Podría parecer fácil, pero empieza a enumerar los actos que implican el uso de la red
EL ESTÓMAGO DE LOS POBRES TIENE UN LÍMITE, LA CODICIA DE LOS RICOS NO El Gobierno de Estados Unidos planea eliminar o reducir al máximo la ayuda a los pobres, lo cual incluye asistencia a la salud y cupones de alimentación.

Latinoamérica

PERÙ: AMAZONIA: LOS PUEBLOS INDÍGENAS TENEMOS QUE RESISTIR PARA EXISTIR, En defensa de la Vida rechazamos las agresiones a nuestra Amazonía
ENERGÍA RENOVABLE Y ECONOMÍA CIRCULAR CONTRA LA POBREZA EN ARGENTINA, Milagros Sánchez, coordinadora del biosistema urbano que funciona en un comedor comunitario de Ciudad Oculta, en el sur de la capital de Argentina, enseña la huerta en cajones que funciona sobre su techo. En ella se cultivan verduras y hortalizas y también hongos comestibles a partir de residuos.

****

Mundo

ETIOPÍA PLANTA 353 MILLONES DE ÁRBOLES EN 12 HORAS EN UN PLAN CONTRA LA DEFORESTACIÓN

La ambiciosa campaña de plantación de árboles de Etiopía forma parte de una iniciativa llamada Legado Verde con la que el Gobierno aspira a plantar 4 000 millones de árboles durante lo que queda de año.

Etiopía ha plantado unos 353,6 millones de árboles en 12 horas gracias a una campaña del Gobierno para combatir la deforestación, lo que supondría un número de récord mundial si los resultados son verificados independientemente

La cifra final fue anunciada por el ministro de Innovación y Tecnología etíope, Getahun Mekuria , en su cuenta de Twitter.

La meta inicial era plantar 200 millones de árboles durante el día -en un país con unos 91 millones de habitantes-, pero el objetivo marcado por el Ejecutivo que lidera el primer ministro Abiy Ahmed se superó finalmente en más de un 50 %. La mejor marca conocida anterior de este tipo estaba en posesión de la India, con casi 50 millones de árboles en julio de 2016.



Reserva de Biosfera del Bosque de Majang en Etiopía

Adicionalmente, según el Libro de Registros de Guiness , la cifra más alta de árboles plantados en un día por una persona es de 15 170, una marca fijada por el canadiense Ken Chaplin en 2001. La ambiciosa campaña de plantación de árboles de Etiopía forma parte de una iniciativa llamada Legado Verde , impulsada el pasado 26 de mayo y con la que el Gobierno aspira a plantar 4 000 millones de árboles durante lo que queda del año.

Para conseguir este objetivo, cada habitante del país tendría que plantar al menos 40 árboles. El objetivo de Legado Verde es sensibilizar a la población y tomar responsabilidades para revertir la degradación ambiental.

OTROS RITMOS David Brooks

Con movilizaciones masivas repletas de furia y ritmo los puertorriqueños triunfaron en su objetivo de obligar la renuncia de su gobernador, y pusieron el ejemplo de cómo se puede responder a un gobernante mentiroso y racista.



La danza macabra del régimen estadunidense mantiene su ritmo. Sólo en estos últimos días Trump afirmó que el artículo segundo de la Constitución le otorga el derecho de hacer lo que yo quiera como presidente (falso, obviamente); declaró que entre sus opciones para ganar la guerra en Afganistán está una en la que ese país sería eliminado de la faz de la tierra, y se acabaría, literalmente, en 10 días. Pero no quiero proceder por esa ruta, porque no quiero matar a 10 millones de personas. El Departamento de Justicia reactivó la pena de muerte federal por primera vez en 16 años; su régimen propone anular la asistencia federal para los que sufren hambre en este país, y anunció aún más medidas para perseguir y detener a inmigrantes, al tiempo que la Asociación Estadunidense de Pediatría difunde dibujos hechos por niños inmigrantes en centros de detención en Estados Unidos donde se autorretratan como figuritas de palo en jaulas.

Y después de días de su ataque racista contra cuatro diputadas federales progresistas (ninguna de ellas blanca) en respuesta a sus críticas contra su régimen, ahora incluyó en esa ofensiva a otro crítico: Elijah Cummings, diputado federal afroestadunidense por Baltimore, al acusar a su distrito de ser un desastre repugnante infestado de ratas y roedores, donde ningún ser humano desearía vivir, todo porque el legislador se atrevió a denunciar las condiciones de los niños inmigrantes en los centros de detención.

Pero algunos ritmos de resistencia también están cambiando de tono en la gran disputa por el futuro de esta nación. Además de constantes protestas, fragmentadas pero incesantes, contra las políticas

del régimen a lo largo y ancho del país, ahora hay respuestas que hace poco serían impensables contra un presidente.

Este fin de semana, el Baltimore Sun, uno de los rotativos más antiguos del país, respondió al ataque del presidente contra esa entidad con un editorial titulado: Mejor tener unas cuantas ratas que ser una, el cual concluyó: “le diríamos al hombre más deshonesto que jamás ocupó la oficina oval, el burlón de héroes de guerra, el feliz agarrador de las partes privadas de mujeres, el que perpetra seriales bancarrotas de negocios, el idiota útil de Vladimir Putin y el tipo que insistió en que había ‘gente buena’ entre asesinos neo-nazis, que aún no logra engañar a la mayoría de estadunidenses ni los ha hecho creer que es al menos un poco competente para su puesto actual. O de que posee un granito de integridad. Mejor tener unas alimañas que ser una”.

También han sucedido respuestas impulsadas por fuerzas divinas juguetonas.

Mientras ofrecía un discurso a jóvenes republicanos hace unos días, Trump no se dio cuenta de que en una pantalla detrás de él, se proyectó una imagen del emblema presidencial, pero tantito modificada: en lugar del águila imperial gringa, estaba un águila con dos cabezas parecida al emblema oficial ruso, y en una de sus garras empuñaba unos palos de golf y en el otro un fajo de billetes; en lugar del lema oficial en latín: E pluribus unum decía, en español: 45 es un títere (Trump es el presidente 45 de este país).

Y de repente se escuchan nuevos ritmos que podrían buscar eco aquí. Poco después de que Trump repitió: soy lo mejor que jamás le ha ocurrido a Puerto Rico, y que posee un entendimiento real de la isla como resultado de que él llevó un concurso de Miss Universo ahí, los boricuas dieron el ejemplo a todos los estadunidenses de cómo podrían responder ante un líder corrupto, cínico, mentiroso, homofóbico y racista. Con sus movilizaciones masivas incesantes (en parte nutridas por el trabajo de algunos periodistas de investigación) repletas de furia y ritmo –Nueva York y Washington incluidos (https://twitter.com/DavidBegnaud/ status/1153472864395452416)– triunfaron en obligar la renuncia de su gobernador el pasado miércoles. Esperan que éste sea sólo el inicio de un proceso democratizador.

La hora de hacer ruido aquí en Estados Unidos llegó, recomendó la escritora puertorriqueña Lilliam Rivera en un artículo en el Washington Post, al señalar esta presidencia inaceptable. Abran las ventanas, saquen las ollas y sartenes y empiecen a hacerlas sonar.

Urgen nuevos ritmos para cambiar la coreografía entre los estadunidenses, y los caribeños les acaban de regalar una buena tonada.

Fuente: http://www.jornada.com.mx/2019/07/29/opinion/025o1mun

CÓMO VIVIR SIN INTERNET EN UNA SOCIEDAD CONECTADA

Henrique Mariño

Ana se ha propuesto vivir sin internet en una gran ciudad. Podría parecer fácil, pero empieza a enumerar los actos que implican el uso de la red: desde enviar un currículo para encontrar empleo hasta comprar un billete de avión barato. “Aunque pensemos que lo controlamos, somos adictos a internet. Te das cuenta cuando estás fuera”, asegura durante una pausa laboral. Trabaja en un bar de bocadillos porque sin conexión no podría ejercer de fotógrafa. Muestra su teléfono celular del pleistoceno y sonríe. El urbanita del siglo XXI está permanentemente comunicándose e interactuando a través de algún medio



telemático. Como sostiene Jonathan Crary en 24/7, "cada vez es más difícil hacer una pausa, estar desconectado". Ana Oliveira Rovati (Porto Alegre, 1985) quiso saber qué se siente y, para ello, echó el freno hace cuatro meses. Licenciada en Comunicación Social por la Pontifícia Universidad Católica do Rio Grande do Sul, su experiencia será plasmada en el proyecto fotográfico del máster que cursa en Madrid, adonde llegó este curso con treinta años recién cumplidos.

Antes había vivido en Farroupilha, Porto Alegre, Buenos Aires y Río de Janeiro. Allí ejerció como asistente de fotografía. Es su pasión, por lo que decidió echarse el hatillo al hombro y formarse en Madrid, donde intenta explicar no sólo cómo se puede vivir sin internet sino también los peligros de caer en la red: "Nos estamos perdiendo el mundo real. Ahora la gente no tiene una experiencia real, simplemente tiene la idea de esa experiencia. Algo para enseñar, no para disfrutar". Imagínense cualquier evento donde la multitud no mira a través de sus ojos sino de una pantalla. La vida sólo existe si alguien la graba y la comparte. Me gusta.

Ana se plantea por qué necesitamos exhibirnos continuamente, adónde ha ido la atención que ya no prestamos a nuestros interlocutores, cómo surgió ese estado de excitación que provoca la falta de respuesta a un mensaje, a un chat, a un tuit, a un post. Para hallar tantas respuestas buscó a una de las últimas mohicanas del mundo analógico y encontró a Margarita, una señora de 75 años que sale a la calle sin móvil porque no se le pasa por la cabeza que le pueda pasar algo malo. "Ella no quiere que la familia la controle ni sepa dónde está a cada momento", afirma Ana, que vive en el piso de la anciana. "En cambio, nosotros hasta llevamos el móvil a la playa o a la montaña".

La experiencia fue fructífera, pero la fotógrafa brasileña se dio cuenta de que Margarita, por cuestiones de edad, ejemplificaba más una vieja generación que una generación offline. No echaba de menos el wifi porque nunca lo había usado. Por ello, decidió experimentar en carne propia la vida fuera de internet. "Ahora soy mucho más sensible, es como si el mundo volviera a tocarme", confiesa Oliveira. "Presto atención a lo físico, a lo que está pasando, mientras que ya no me genera ansiedad pensar qué me estoy perdiendo. Sin Skype, llamo menos a Brasil, pero las conversaciones con mi familia son más provechosas".

Oliveira no socializa tanto como le gustaría, aunque sus relaciones resultan "más intensas". También asevera que ha aprendido a disfrutar de lo que le rodea, sin pensar en un destinatario de lo que ve y de lo que escucha. "¿Para qué mostrarle al otro lo guay que eres?", se pregunta. Luego está el control al que estamos sometidos. "Es triste y peligroso, pero estamos un poco ciegos y no lo vemos", concluye Ana, que bosqueja la jornada del urbanita contemporáneo: "Estar ocupado y producir todo el tiempo, de modo que no haya tiempo para pensar". La tesis de Jonathan Crary va más allá, hasta el fin del sueño y la irrupción de la pesadilla: "La enorme porción de nuestra vida que pasamos durmiendo, liberados de una ciénaga de necesidades simuladas, subsiste como una de las grandes afrentas humanas a la voracidad del capitalismo":

En junio, seis meses después de la desconexión, terminará todo. Entregará su proyecto conceptual y artístico, una suerte de performance de largo recorrido, en el que reflejará "una sociedad en transformación". Cómo ha cambiado la manera de relacionarse con el tiempo, con el espacio y con el prójimo. Le dará de nuevo la bienvenida al smartphone. Buscará un trabajo en su sector o una beca para profundizar en su investigación. Los emoticonos volverán a sonreírle. "El sistema no me permite tener la vida que me gustaría. Pero cuando vuelva quiero tener el control, porque internet es como una droga: para quitarse hay que nadar contracorriente, pero sólo necesitas un par de días para cer".

EL ESTÓMAGO DE LOS POBRES TIENE UN LÍMITE, LA CODICIA DE LOS RICOS NO

Jorge Majfud

El Gobierno de Estados Unidos planea eliminar o reducir al máximo la ayuda a los pobres, lo cual incluye asistencia a la salud y cupones de alimentación. Su argumento es que la economía está

mucho mejor que en el 2008 y, por lo tanto, los pobres ya no necesitan esta ayuda. Nótese, una vez más, el factor racial que lo permea casi todo. No por casualidad, el patrón histórico de pobreza en este país se ha ensañado especialmente con los negros, los latinos, los niños, las mujeres y todo grupo fuera de la órbita del poder. De los multimillonarios subsidios que reciben los agricultores en EE.UU. desde que fueron implementados como ayuda durante la Gran Depresión de los años treinta no se habla porque esos Estados rurales son votantes de los de arriba. Los de arriba siempre se aprovecharon de estas limosnas selectivas y del temor de los del medio por los de bajo.

Ahora, a las desventajas históricas de ser pobres se suma el estrés social del neonazismo. Si antes la narrativa social tenía algún respeto por los más débiles, ahora son objeto de acoso y bullying, lo cual hace de la objetiva condición de ser mujer, negro, mestizo, joven y pobre un motivo más de estrés psicológico, moral y social. Esa es la pobreza que no se puede medir: la pobreza moral.

Resulta que el país más poderoso del planeta necesita ahorrar U$ 2.000 millones en comida para los más pobres poco después de pasar una ley de recorte de impuestos que "alivió" a los supermillonarios en una cifra 1.000 veces superior.

Es lógico que alguien que nació en la insensibilidad de la opulencia del dinero y del poder como Donald Trump piense así (esto de la mayor insensibilidad de los ricos no es una opinión sino que ha sido demostrado por diversos estudios). Para este tipo de gente, si los números macros están bien, todo el mundo debe estar bien porque todos se benefician en algún grado de la misma economía. No importa si unos se llevan un millón de dólares y otros agradecen las monedas que caen en el desbande.

Ahora, si es cierto que los salarios se han recuperado 1,5% en el último año, y suponiendo que esa mejoría también llegó a las clases más necesitadas, pues entonces descontémosle un 1,5% de la comida que reciben los pobres (un vaso menos de agua, una miga de pan menos). Pero no los dejemos sin comer.

La mentalidad insensible que gobierna el mundo supone que un trabajador mendiga un cupón de alimento por holgazán o que millones acuden a los comederos públicos por diversión. ¿Que los pobres ya no necesitan tanto? Los pobres tienen un límite estomacal cuando el Estado les "regala" un plato de comida al día. Los ricos no tienen un límite en codicia cuando ese mismo Estado gasta billones de dólares protegiendo sus intereses de las maneras más diversas.

Desde el Gobierno hasta la prensa opositora resumen la situación actual del país como de "una sobresaliente fortaleza y prosperidad económica". Debajo de esos titulares y fuera de esos mismos medios, uno de cada cinco jóvenes vive en la pobreza mientras el 40% de la población está a un mes de caer en la pobreza si pierde su trabajo. ¿Contradicción? No. Situación ideal para los grandes negocios.

El masivo recorte de impuestos de 2017 pasó desapercibido para la mayoría. En la macroeconomía provocó un estímulo que duró un año y un endeudamiento que durará décadas. La "responsabilidad fiscal" ha sido una bandera histórica de los republicanos al mismo tiempo que han sido gobiernos republicanos (desde que el partido adoptó el neoliberalismo como ideología en los 70) los que han aumentado las deudas del gobierno de forma masiva. El Gobierno actual no es la excepción. En dos años y medio aumentó el déficit fiscal en un 17% (U$779. 000.000.000) y la deuda externa (hoy en U$ 22.000.000.000.000) un 30% al final de 2020.

Nada de esto es invento de Trump. En 2013 el 0,1% de la población ya había pasado a tener más capital que el 90%. En 2016, 40 millones (12,7%) vivían en situación de pobreza. Hoy se cuentan con los dedos de una mano los hombres que tienen más dinero que la mitad más pobre del país mientras medio millón de personas viven en las calles. En 2017, ya en la administración Trump, 140 millones de estadounidenses vivía en "inestabilidad económica" según la Oficina de Estadísticas Laborales.

Estos datos y esta práctica ideológica tienen otros derivados directos: en Estados Unidos, cada año mueren 50.000 personas por sobredosis solo de opioide. La famosa epidemia fue iniciada y sostenida por la codicia de las grandes farmacéuticas, como ya ha quedado demostrado (el negocio suma U$78.500.000.000, más que el PIB de Uruguay o Guatemala).

A este panorama de canibalismo, desprotección y vulnerabilidad hay que agregar que la FED no está preparada para la recesión de 2020 o 2021, ya que no cuenta con un mínimo de 5% de tasas para reducir. Tampoco la población está preparada. Hay más gente sin seguros de salud. Hay más estudiantes con más deudas. Aunque la pobreza se redujo un 2,5% desde 2015 (12,3%) simplemente ha seguido un patrón histórico muy obvio: con cada recesión se borran todos los progresos de reducción de pobreza (hoy el porcentaje es el mismo que en 1965) y todos los progresos salariales de los trabajadores que, además, no pueden ahorrar sino endeudarse.

En el mayor periodo de expansión macroeconómica de las últimas generaciones, la reducción de la pobreza en unos pocos puntos porcentuales y el alto grado de precarización de la mayoría de los habitantes del país que imprime la divisa global y todavía domina la geopolítica indica que en la próxima recesión (en 2020 el censo nacional agregará cientos de miles de puestos de trabajos temporales) el número de quienes caigan en pobreza será doloroso. La falta de contención de programas sociales (educación, salud, movilidad social) harán el resto.

Las redes de protección sociales no sólo son justas sino, además, convenientes, incluso para los de arriba. Un caso demasiado obvio fue la Argentina de Mauricio Macri (la de Menem y la de tantos otros). Los efectos del neoliberalismo alegre son más obvios allí porque Argentina es una economía sensible, ya que no puede imprimir la divisa global ni imponerle nada a nadie, además de su tendencia genética a la rebeldía intermitente.

Las sociedades no cambian ni reaccionan ante su propia explotación sino por grandes crisis. Medias crisis nunca son suficientes. A la orgía neoliberal en Estados Unidos todavía le espera el Big One, un temblor social mucho más dramático que el terremoto que desde hace décadas espera California.

Una forma de aplazar unas décadas más ese quiebre será una fuerte reacción de la izquierda en algún momento de la próxima década. Los nuevos años 60. De lo contrario estaremos condenados a revivir los años 30 justo un siglo después.
Más información sobre el tema: http://www.youtube.com/watch?v=0UONeOVDKp0

Latinoamérica

PERÙ_AMAZONIA: LOS PUEBLOS INDÍGENAS TENEMOS QUE RESISTIR PARA EXISTIR

Pronunciamiento

En defensa de la Vida rechazamos las agresiones a nuestra Amazonía

Las abajo suscritas, mujeres indígenas visionarias, luchadoras indomables, guerreras de los pueblos Ashaninka, Asheninka Yanesha, Nomatsigenga y Kakinte, ubicados en la Amazonía Central del Perú, convocadas por nuestra organizaciones representativas Asociación Interétnica de Desarrollo de la Selva Peruana (AIDESEP) y la Asociación Regional de Pueblos Indígenas de la Selva Central (ARPI S.C.), reunidas del 16 al 18 de julio del 2019 en la ciudad de Satipo, luego de tres días de análisis, reflexión y debate sobre las diversas agresiones y amenazas a nuestra Amazonía, alzamos nuestra voz para dirigirnos a todas las personas, y en especial a las autoridades del gobierno central, regional y local para manifestarles lo siguiente:

Primero: Nuestra Madre Naturaleza está sufriendo y en agonía. El modo de vida impuesto por la llamada "civilización occidental" demuestra que no es compatible o armoniosa con la Madre Naturaleza. Siglos y décadas del mal llamado "desarrollo" solo ha ocasionado deforestación, saqueo y agotamiento de los recursos, pérdida de los animales del monte, contaminación de nuestras aguas y suelos, en resumen: el empobrecimiento del bosque. Todo esto afecta la vida de los pueblos y comunidades que vivimos en la Amazonía, y afecta el pulmón por el que respira todo el planeta Tierra.



El llamado "cambio climático" no es solo un cambio del clima. Es una crisis climática que amenaza con destruir a la humanidad. La ciencia ya ha comprobado que el desastre climático que se nos avecina es provocado por el uso desenfrenado de combustibles fósiles y el consumismo e industrialismo que genera un exceso de gases de efecto invernadero que eleva la temperatura del planeta. Este calentamiento global es como la fiebre de un ser enfermo, cuyas consecuencias ya se manifiestan con fenómenos extremos como plagas, huaycos, sequías, inundaciones, etc.

No podemos seguir así. Las mujeres que sentimos el palpitar de la tierra, que caminamos sintiendo su textura y calor, pedimos: ¡basta de destrucción en nuestra Amazonia! ¡Basta de construcción de megaproyectos de infraestructura mal planificados en función de intereses foráneos, no a la tala irracional para el sembrío de la coca que alimenta al narcotráfico! rechazamos el monocultivo de la palma aceitera y la entrega de los bosques a concesiones superpuestas a territorios indígenas! ¡basta de coimas, saqueos y destrucción con proyectos nacidos de la corrupción y que en nada benefician a los pueblos y a nuestra Madre Naturaleza!

Segundo: Dragar los ríos amazónicos es cortarle las venas a la Amazonía.

Los ríos amazónicos son seres vivos que cumplen una función esencial para irrigar de nutrientes y de vida a los ecosistemas amazónicos. De los ríos depende la vida en la Amazonía. La intención de dragar los ríos de la Amazonía como lo considera el proyecto Hidrovía Amazónica implica remover los sedimentos que tienen residuos tóxicos de décadas de derrames y que van a enturbiar las aguas y afectar la reproducción de los peces. Este es un crimen que no podemos permitir. Si la intención es mejorar la seguridad y el transporte fluvial bastante podrían hacer las autoridades mejorando los puertos y adoptando medidas de control y seguridad en los ríos. Pero el dragado permanente de los ríos es un negocio turbio aprobado por Pedro Pablo Kuczynski que debe ser investigado. Desde la selva central elevamos nuestra voz y decimos fuerte: ¡No al dragado de los ríos amazónicos! Con la unidad y la fuerza de los pueblos… ¡el dragado No pasará!

Tercero: No más agresiones a la Madre Naturaleza. No al destructivo fracking.

La técnica para extraer gas y petróleo llamada "no convencional" o conocida también como fractura hidráulica o fracking es un procedimiento extremo, nocivo, que contamina las fuentes de agua, provoca sismos, emisión de gases tóxicos, y, además, provoca la emisión de metano y otros gases de efecto invernadero que agravan la crisis climática. Esta técnica es rechazada en diversos países por nociva, pero se aplica subrepticiamente en el Perú y el proyecto de nueva Ley de Hidrocarburos la reconoce y promueve a pesar de ser nefasta para los ecosistemas y la vida. Por estos motivos, exigimos la prohibición de la técnica del fracking en el Perú y se informe a la población sobre sus efectos y consecuencias antes de que opere cualquier proyecto de extracción de hidrocarburos en nuestros territorios ancestrales.

Cuarto: Territorios seguros para una Amazonía viva

El modo de vida de los pueblos amazónicos es convivir con el bosque en pie y no destruir el monte para sembrar monocultivos o hacer ganadería como lo hacen los foráneos. El cambio de uso del

suelo es la mayor causa de la deforestación en el Perú y es obligación del Estado peruano fortalecer la seguridad jurídica de los territorios indígenas porque está demostrado que los bosques en territorios indígenas están mejor conservados. Por este motivo exigimos al Estado cumplir los compromisos de titulación y ampliación de los territorios indígenas y en especial frenar las invasiones y controlar el despojo de nuestros territorios, muchas veces alentados por mafias que involucran a funcionarios y que operan al servicio de empresas que promueven actividades ilícitas que destruyen nuestro monte.

Quinto: Presupuesto efectivo para el Plan de Acción de Género y Cambio Climático

Asimismo, exigimos que se otorgue presupuesto para la implementación del Plan de Acción de Género y Cambio Climático (PAGCC), aprobado desde el 2016, el cual hasta la fecha no se ha implementado, pese a la urgencia de tomar acciones de adaptación y mitigación ante la crisis climática que afecta al planeta.

El Estado se jacta que Perú fue uno de los primeros países en contar con un PAGCC, sin embargo, está encarpetado esperando su ejecución desde hace tres años. La importancia de que se implemente el plan urgentemente es que, por ejemplo, permitirá financiar los planes de vida de las comunidades, los cuales son la propuesta y respuesta de las propias comunidades ante el cambio climático.

¡Presupuesto para el Plan de Acción de Género y Cambio Climático, ya!

Concluimos nuestro pronunciamiento como pueblos indígenas de la Amazonia central reafirmando nuestro rechazo rotundo a todas las agresiones y amenazas que nuestra Madre Tierra viene sufriendo.

Exigimos al Estado peruano el respeto a todos nuestros derechos colectivos como pueblos indígenas y ser coherente con sus compromisos para enfrentar el desastre climático que se nos avecina.

En este sentido demandamos:

¡Ríos vivos, sin dragado!

¡No a la minería contaminante!

¡Solidaridad con la lucha contra el proyecto Tía María!

¡Por una Ley de energías renovables!

¡No al fracking y a la extracción de hidrocarburos!

¡Por la defensa de la biodiversidad… no a los monocultivos!

https://www.servindi.org/29/07/2019/en-edic-arpi-los-pueblos-indigenas-tenemos-que-resistir-para-existir

ENERGÍA RENOVABLE Y ECONOMÍA CIRCULAR CONTRA LA POBREZA EN ARGENTINA

Daniel Gutman

Milagros Sánchez, coordinadora del biosistema urbano que funciona en un comedor comunitario de Ciudad Oculta, en el sur de la capital de Argentina, enseña la huerta en cajones que funciona sobre su techo. En ella se cultivan verduras y hortalizas y también hongos comestibles a partir de residuos.

En el límite entre la Buenos Aires formal y la informal: donde terminan las calles y comienzan los pasillos estrechos de uno de los asentamientos precarios más grandes de la ciudad y de Argentina, está el comedor social En Haccore.

Aquí se desarrolla una experiencia que, con base en energías renovables y a prácticas de economía circular, busca mejorar la calidad de vida de las personas.



"Aquí nos desbordaba la basura, porque los camiones recolectores a veces vienen y a veces no vienen. Gracias a un biodigestor ahora estamos convirtiendo esos residuos en biogás, lo que nos permite pagar menos energía para cocinar. Es un sueño cumplido", cuenta a IPS la fundadora y referente del comedor, Bilma Acuña.

"Entendemos que el principal problema ambiental es la exclusión de los más vulnerables. Y que el cuidado del entorno puede realizarse mejorando la calidad de vida de la gente y facilitando su acceso a la energía y a la alimentación sana", Gonzalo del Castillo.

Ella cuenta que creó el comedor social en 1993, cuando perdió su trabajo como obrera en un frigorífico, igual que le sucedió a muchos otros en el barrio durante el gobierno del neoliberal Carlos Menem (1989-1999), que llevó al desempleo a tasas cercanas a 20 por ciento.

Lo llamó En Haccore, que es una expresión en arameo que hace referencia a un manantial de la historia bíblica de Sansón y Dalila. El comedor está en el sur de la capital argentina, a 15 minutos del centro por una autopista, en la entrada del asentamiento en el que viven hacinadas unas 25.000 personas, conocido como Ciudad Oculta, un nombre sobre cuyo origen hay distintas teorías.

Hoy, en el contexto de un país de 44 millones de habitantes que ha generado 2.650.000 nuevos pobres desde el año pasado al actual, según datos oficiales, Acuña dice que en el barrio hay más necesidades que nunca.

Basta caminar pocos minutos con ella para comprobarlo: los vecinos se le acercan y le piden leche, arroz, fideos (pasta) o cualquier alimento que puedan llevarse a sus casas. El comedor brinda almuerzo y merienda a 300 personas de lunes a viernes, pero cada día hay otras nuevas que piden sumarse a las mesas.

En el comedor funciona desde 2017 lo que sus promotores llaman "biosistema urbano", cuyo objetivo es replicar en el ámbito de la ciudad el funcionamiento propio de la naturaleza, donde todo lo que se consume es generado dentro del propio sistema y todos los residuos son aprovechados, una fórmula propia de la economía circular.

Así, el biodigestor, que es un recipiente hermético donde la falta de oxígeno posibilita la aparición de las bacterias que descomponen la materia orgánica, no solamente es utilizado para producir biogás con las cáscaras de decenas de kilógramos de papas o zanahorias que se pelan cada día en el comedor.

El biodigestor que produce biogás que sirve para cocinar en el comedor comunitario En Haccore de Ciudad Oculta, un asentamiento precario de Buenos Aires. Los residuos restantes son utilizados como fertilizante en la huerta que funciona en el techo de la instalación y para optimizar la producción de compost. Crédito: Cortesía de CeSus

Además, sus residuos se aprovechan para optimizar la producción de compost y como abono para la huerta que funciona en el techo del edificio de una planta del comedor.

También sobre el techo se instaló un colector solar que calienta el agua mediante energía térmica y que permitió reducir la compra de gas envasado, ya que en esta zona desfavorecida de la ciudad no hay conexión a gas natural.

"Entendemos que el principal problema ambiental es la exclusión de los más vulnerables. Y que el cuidado del entorno puede realizarse mejorando la calidad de vida de la gente y facilitando su acceso a la energía y a la alimentación sana", dice a IPS el responsable final de la iniciativa, Gonzalo del Castillo.

"Queremos desmitificar la idea de que solo pueden cuidar el ambiente aquellos que ya tienen sus necesidades básicas satisfechas. Por el contrario, creemos que aumentar la calidad ambiental contribuye a que las personas que enfrentan mayores obstáculos desarrollen su resiliencia, que es la capacidad de adaptarse a los problemas del entorno", agrega.

Del Castillo es el director del Capítulo argentino del Club de Roma , una organización internacional nacida en Italia en 1968 que reúne a personas de distintos ámbitos y que fue una de las primeras voces en plantear los desafíos para el bienestar humano que provoca el deterioro ambiental.

La filial local del Club de Roma creó en Argentina el Centro de Sustentabilidad para Gobiernos Locales (CeSus), que brinda asistencia técnica a municipios en asuntos ambientales y sociales y fue convocado por el gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires para trabajar en Ciudad Oculta.

Bilma Acuña, creadora y directora del comedor comunitario En Haccore, ubicado en el límite entre la ciudad formal de Buenos Aires y el asentamiento precario de Ciudad Oculta. En la instalación funciona también una red de madres que luchan contra el consumo de drogas entre los jóvenes. Crédito: Daniel Gutman/IPS

El proyecto busca romper con la lógica de que en los ámbitos urbanos se consumen alimentos y combustibles producidos en el ámbito rural, y que esos procesos dejan residuos que deben ser enviados a disposición final, a menudo en las propias zonas rurales.

Del Castillo explica que la idea en el comedor En Haccore fue construir "un sistema integrado, en el cual la energía solar sirve para reducir el consumo de gas al cocinar, a la vez que los residuos generados en la cocina alimentan el bidiogestor y este genera nueva energía en forma de biogás, al mismo tiempo que deja otros residuos que se utilizan para fertilizar la huerta orgánica y la máquina que hace compost".

La huerta no es otra cosa que cajones con tierra instalados en el techo con piso de cemento, donde se producen verduras y hortalizas y también se experimenta con la producción de hongos comestibles a partir de residuos celulósicos (por ejemplo, restos de café) y cultivos hidropónicos, que no utilizan tierra y hacen un consumo más eficiente del agua.

También existe un punto de acopio de aceites vegetales usados, que son retirados periódicamente por una fundación que los utiliza para fabricar biodiesel.

"El aceite era un problema muy grave aquí, porque a menudo era arrojado a cañerías o pozos y alteraba todo el sistema, debido a la precariedad de la infraestructura sanitaria, que es informal", explica a IPS la coordinadora del proyecto en Ciudad Oculta, Milagros Sánchez.

El ingreso al asentamiento precario de Ciudad Oculta, dentro del barrio informal de Villa Lugano, ubicado en el sur de la capital de Argentina, al que se llega en un trayecto de 15 minutos por una autopista desde el centro de Buenos Aires. Crédito: Daniel Gutman/IPS

El proyecto, de carácter experimental, incluye una participación central de la comunidad a través de talleres de capacitación, porque el objetivo es que continúe una vez que el CeSus se retire.

“Ahora sueño con tener un biodigestor y un colector solar para producir mi propia energía en mi casa”, contó Alejandra Pugliese, una vecina que, a partir de su participación en los talleres para aprender a cultivar huertos urbanos, asegura que cambió su forma de ver la vida.

“Tomé conciencia de que si uno se conecta con los ciclos de la naturaleza es posible mejorar la calidad de vida aun con pocos recursos”, agrega a IPS esta vecina que trabaja cuidando niños y ancianos y últimamente ha visto reducidos sus ingresos, por la severa caída de la actividad económica que comenzó en Argentina en 2018.

El biosistema urbano ya comenzó a experimentarse también en otro comedor de Ciudad Oculta y en un tercero en otro asentamiento precario del sur de Buenos Aires: la llamada Villa 21.

En este país del Cono Sur americano hay más de 4.000 asentamientos precarios, tradicionalmente denominados villas, como Villa Lugano, dentro de la que se ubica Ciudad Oculta. En ellas viven unos tres millones de personas, de acuerdo a un relevamiento realizado el año pasado por el gobierno junto con organizaciones sociales.

El CeSus busca apoyo del sector público para demostrar que es posible que en las comunidades urbanas, no solo en estos asentamientos, se aplique la lógica circular de los ecosistemas naturales, de manera que sean autosustentables.

La economía circular consiste, justamente, en sustituir el modelo basado en producir-consumir-desechar por el de producir-consumir-reciclar.

Un sistema que trasciende a cambios en la producción y consumo de bienes y de servicios, así sean virtuosos, para sumar la transición a energías limpias entre otras metas, con el objetivo del aprovechamiento, regeneración y convivencia con el entorno.

Edición: Estrella Gutiérrez

Fuente: http://www.ipsnoticias.net/2019/07/energia-renovable-economia-circular-la-pobreza-argentina/

RTF: http://archive.attac.org/attacinfoes/attacinfoXIX/1030.doc
PDF:<http://archive.attac.org/attacinfoes/attacinfoXIX/1030.pdf

SUSCRIPCIÓN Y DES-SUSCRIPCIÓN A “El Grano de Arena” o CAMBIO DE MAIL:

http://list.attac.org/wws/subscribe/attac-informativo

Para obtener un número anterior entrar en

http://list.attac.org/wws/arc/attac-informativo

Distribución: Tom Roberts

Edición: *Susana Merino* - Co fundadora de ATTAC Argentina